

NUESTROS PROBLEMAS

El valor del sindicalismo

Cuando se señala la preponderancia de los Sindicatos en la organización económica del Comunismo libertario, los camaradas anarquistas que no admiten la propia articulación de un sistema de producción, distribución y consumo, dando en que las asociaciones libres de productores libres hallarán después de la revolución social la fórmula más apropiada, creen hallarse ante gentes que, desconociendo el valor de las ideas y tendencias de la humanidad, aplican un criterio especial, tratan de imponer una dictadura de nueva invención: la dictadura de los Sindicatos.

Con seguridad, que el día que nos decidamos a examinar firmemente los problemas económicos que la Humanidad tiene planteados y conveganos en buscar soluciones acordes con el concepto anarquista de la vida, habremos de coincidir todos los anarquistas en una estimación muy superior a la actual del sindicalismo.

El avance victorioso e incansable de la técnica con sus diversos procedimientos, ha logrado que la producción sea el resultado de la colaboración voluntaria de los diferentes grupos capitalistas, sino que esta colaboración se halla sujeta a los hechos generales que ella determina e impuesta por la dirección única que se avanza: la universalización del sistema industrial con la distribución de funciones según características especiales que se dan en sentido singular y en puntos geográficos determinados.

La dependencia económica entre las distintas regiones de la tierra y, de consiguiente, entre los pueblos, halla desde entonces las existencias diferentes de materias primas que en ningún caso se hallan reunidas en ninguna región.

Así la capacidad de producción y la posibilidad de elevar el nivel de vida, depende: tanto de la técnica como de las materias primas disponibles. Y por ello se llega a la conclusión de que no existe ningún pueblo que pueda bastarse a sí mismo. La existencia, materia de los pueblos requiere un mínimo de solidaridad y de colaboración. Y esta solidaridad exige, y esta colaboración impone, formas políticas y sociales que no impidan el intercambio de materias y de productos. No es arbitrariamente como se determinan las normas de convivencia social, sino que éstas se hallan impuestas, no exclusivamente, pero sí como la mayor concurrente por las exigencias de la vida material, y el grado de libertad es tanto mayor, cuanto más consciente es la interpretación de esas conveniencias y la más inteligente adaptación a sus imposiciones.

La vida material de los pueblos sólo puede estar garantizada, manteniendo la capacidad de producción a un nivel que no usen de la actual y la complejidad de aquélla, de la distribución y del consumo, es tal, que escapa a las posibilidades individuales, y el hombre, impotente para subsistir por sí a las exigencias de su vida civilizada, queda sujeto a las conveniencias generales de la colectividad. Una organización capaz de garantizar el funcionamiento regular del aparato productor con arreglo a las demandas de la sociedad (suma de las individuos) no puede nunca presentarse como un atentado a la libertad individual. La asociación libre de los productores libres sería una asociación impuesta si la cual no habría vida posible más que renunciando a las comodidades y facilitades

que brinda el progreso en todos los órdenes y escapando a la selva y a la soledad, y que forma, que estructura adoptaría la asociación de los productores libres? Sin duda alguna, buscarían que la forma de convivencia fuera tal, que permitiera el libre juego de todas las actividades humanas y se hallaría el equilibrio social reconocido individualmente. La obligación de ajustarse a las exigencias comunes en general, que en aplicación y reconocimiento, no podría existir la sociedad y acabaría por desaparecer el hombre.

Así, pues, las actividades de índole económica (determinadas por las exigencias materiales) tanto más fáciles, felices y eficientes, cuanto mayores y mejores fueren los elementos utilizados por el productor, habrían de tener y tendrían directivas generales que crearían una organización que, en función de totalidad, aseguraría la producción y que, de acuerdo con otras organizaciones adecuadas a la satisfacción de las distintas actividades, formarían el eje central de un sistema económico político y social, en el que el individuo y la colectividad se aseguraban en cada momento el mayor grado de libertad y de bienestar posible según el grado de bondad y de inteligencia alcanzado.

¿Qué otra organización de productores fuera de la industrial, federal y libertaria se concibe hoy más apropiada?

Si los productores libres han de asociarse después de la revolución social, ¿por qué no pensar en las formas de aquella organización futura?

Y la producción, la distribución y el consumo, cuando por la transformación, ¿necesitarán para regularizarse a que los productores libres vayan tanteando situaciones y procedimientos?

Toda disminución en los productos provoca sufrimientos, ¿por qué no ha de haber dispuesta la organización eficaz que, normalizando inmediatamente las funciones, evita el sufrimiento que la carencia habría de producir en las instituciones?

Y si esta organización era el resultado de la previa reunión de los productores y su función estaba determinada por el reconocimiento de las conveniencias colectivas y en su seno el productor se aseguraba de ejercer libremente y a favor de sus derechos, ¿cómo estaría el peligro de extirpación de atributos individuales en la dictadura se basa?

No, no. Ni hemos de asustarnos cuando operemos sobre la complejidad de la vida, ni escandalizarnos cuando hallemos contradicción en las ideas. En la mayor parte de los casos, el asunto es por falta de confianza personal, y el escándalo, máscara que pretende ocultar un rostro que se quisiera tener de otras líneas.

El sindicalismo no niega ningún concepto de la filosofía anarquista cuando se atribuya a una misma después de la revolución social; al contrario, da una forma garantizadora de la continuidad de la vida material, sin graves quebrantos, dentro del sistema económico (sin propiedad), y, qué se le va a no afrontar estas cuestiones, acabarían por ser impuestas, y el anarquismo habrá hallado nuevas aportaciones, correctas, prácticas y suficientes en sus aspiraciones de libertad y bienestar.

RIGARDO FORNELLS.

1907-1932

La huelga general insurreccional y expropiadora

Después de haber estudiado, sucesivamente, las formas, las características y la doctrina funcional del sindicalismo revolucionario de nuestra época, tan distintos de las expuestas por Malatesta en 1907, y examinado el cometido de los anarquistas frente a las funciones sindicales, volvamos, ahora, a la tercera parte del discurso de Amsterdam, consagrada a la huelga general.

Comprobemos por de pronto que Malatesta dice: "huelga general" y que nosotros, por nuestra parte, decimos: "huelga general insurreccional y expropiadora".

Inténtese insistir sobre estas dos expresiones.

Así como la primera expresa algo de pasivo, la segunda, en cambio, afirma un acto vigoroso: algo de activo.

La huelga general, *ex seors*, tal como la concibe Malatesta, tal cual nosotros pensamos en los conceptos, no puede tener más finalidad que neutralizar durante un tiempo, determinado o no, pero, en todo caso, relativamente corto, las fuerzas obreras para oponerlas a las del capitalismo y, llegado el caso, al Estado.

Su objetivo es, pues, forzosamente limitado. De hecho, tráfase sobre todo de probar al adversario de clase que las fuerzas proletarias

están en condiciones de hacer frente a las suyas para un fin concreto y que, al la clase obrera quiere, puede plantar cara al capitalismo, para lograr los objetivos que persigue.

La huelga general, *ex seors*, tiene, a demostrar a la Patronal y al Estado que, por el momento, la clase obrera no les teme; que, en fuerza alguna, cuando ella quiere, se le da el capitalismo. Es, en suma, un acto reivindicativo o proletario de carácter estético.

Prácticamente, esta concepción que nos viene en línea recta de Mirabau, no tiene otro valor: práctico.

Todo es, en todo, ensayo de estética social, gimnasia necesaria que da confianza a quien la practica, no puede tener, en nuestros días, más que un alcance limitado y, comprendida de esta manera, es completamente incapaz de transformar la sociedad.

Todos estamos de acuerdo sobre el particular.

No ocurre lo mismo respecto a la huelga general, *insurreccional y expropiadora*, elegida como medio de acción por el Congreso confederal de Amberes celebrado en 1907.

Y, llegado a este punto de mi exposición, dirijo a Malatesta el reproche directo de no haber comprendido el valor *dinámico* de ese acto revolucionario.

Un hombre tan diestro en cuestiones sociales cual lo es Malatesta, no podía tener, en 1907, en Amsterdam, que el Congreso confederal francés de 1906, en unos Estatutos (*Charte*) que se han hecho famosos, con fundamento, del que no cabe dudar que se desentendía el espíritu que inspiraba a sus autores, declaró y dejó bien sentado que:

"El sindicalismo prepara la emancipación inicial de los trabajadores, que no puede realizarse sino mediante la *expropiación capitalista*, como medio de acción preconiza la huelga general y considera que el Sindicato, hoy agrupación de resistencia, será, en el porvenir, la agrupación de producción y de distribución, base de la organización social."

La afirmación expresa, contenida en el primer párrafo de este documento, de que el sindicalismo persigue como finalidad la desaparición del *patronato* y la supresión del *subsidio* de una parte, y los comentarios expuestos en la tercera del Congreso de Amberes por Victor Griffuelhes, secretario confederal y principal redactor de los Estatutos de 1906, de otra, no dejan subsistir ninguna duda en cuanto al carácter que debe revestir la huelga general. Por los objetivos que tiene señalados, está no puede de sí debe ser *expropiadora e insurreccional*.

Y esa, *Malatesta no podía ni debía olvidar*.

Intuiti decir, desde 1906, la huelga general siempre ha tenido esa significación para los sindicalistas revolucionarios.

Para que no haya a esta respecto motivo alguno de discusión interpretativa, éstos tuvieron buen cuidado, en el Congreso constitutivo de la C. G. T. S. R., celebrado en Lyon en 1902, de precisar y dejar bien sentado el carácter *insurreccional y expropiador* de dicha huelga.

Los dos primeros principios de la Asociación Internacional de Trabajadores, redactados en Berlín, en 1922, las de todas sus Centralidades nacionales, contienen la misma afirmación. No puede haber, sobre este punto, ni un asomo de discusión. Quiero erigir, además, que Malatesta ha levantado acta al respecto que, por muy mal que se quiera manifestarse sobre el mismo asunto, daría otra forma a su discurso. Y me cabe el derecho de afirmar que: los que pretenden "explorar" ese discurso de 1907, contra el sindicalismo de la A. I. T., con fines partidistas, cometen un verdadero atentado, al que el único objeto de encubrir sus desviaciones reiteradas y su propia pobreza ideológica.

La definición actual de la huelga general, *insurreccional y expropiadora*, admitida por todos los sindicalistas revolucionarios, federalistas y antistatales, es la siguiente: "La huelga general insurreccional y expropiadora es un acto de guerra social, social, se caracteriza por un cese simultáneo, concertado y general del trabajo. Tiene por objeto *expropiar* a los poseedores de todas las riquezas; *apropiarse* de los medios de producción, de cambio y de distribución."

El cese del trabajo significa la ruptura definitiva de las relaciones de clase a clase entre el capital y el trabajo.

El tiempo de suspensión que impone, que debe quedar reducido al *mínimo*, señala a un tiempo la expropiación de los poseedores capitalistas y la toma de posesión por el proletariado.

Evidentemente, ella no puede ser *simulada*.

Al proletariado le crea un doble deber: *poner a prueba su fuerza, por cuanto debe vencer, y defender, por cuanto debe conservar*.

Es al mismo tiempo insurreccional y expropiadora y, como tal, obrando igualmente en el plano económico y en el plano político: *contra el patronato y contra el Estado*, ella afirma, desde el principio, su potencia transformadora. Por consiguiente, es infinitamente superior a la insurrección, arma puramente política e incapaz, en sí, de modificar profundamente la estructura social, de establecer las relaciones humanas y sociales sobre la base de la *igualdad*.

Yo he expuesto todas esas ideas, en mi libro *Sindicatos obreros y la revolución social*. Malatesta ha recibido esta obra y, en el primer capítulo de ella, se le da a conocer de conmigo sobre todos los puntos, no pone ya en duda, hoy, el valor de la huelga general. Sus discípulos me han dado, por otra parte, la certeza de ello y, recientemente, Sebastián Ferrer, su contemporáneo, ha ido a los tribunales de haberse comprometido sobre el conjunto de nuestra doctrina, en completo y total acuerdo.

Yo espero, pues, que la discusión sobre este asunto está liquidada; que los neo-anarquistas de nuestra época se averdaran a reconocer que, en todo, esta huelga ha perdido su objetivo y carece de utilidad.

PIDDO BESNARD

Alcance Libertario del Cioi

Encarecidamente rogamos a los compañeros que están retrasados de pago dos o tres meses, procuren ponerse al corriente, por la buena marcha de la entidad. — La Junta.

COMENTARIOS

La C. N. T. no es la causa de la perturbación de la República

Nos hallamos ante una sistemática y bien organizada campaña de la Prensa de empresa y gubernamental que, obedeciendo sin duda a una consigna del Gobierno, acusa a la Confederación de ser la causa de la perturbación de la República. Y sería cuestión de engrosar de hombres con desdén ante las estúpidas acusaciones que lanzan sobre nuestra central sindical los periódicos con *chapa* y los voceros de la burguesía republicana, si sus persigueros no fueran, desgraciadamente de las maneras impudicas, llenos de insidias y difamación, no tuvieran la virtud de envanecer la mente y el corazón de miles de trabajadores manuales e intelectuales, formando de este modo un estado de opinión adverso y desfavorable para la única organización obrera del país que se preocupa de verdad de los graves problemas que afectan al proletariado y trata de resolverlos en justicia; sería cuestión de engrosar de hombres con indiferencia; repetimos, ante las mentiras y calumnias que propalan los lacayos del periodismo capitalista y sus asociados con mentalidad inquisitorial, si sus insidias y paganas no tuvieran la eficacia de desviar el recto juicio de muchos hombres dignos y de formar un ambiente contrario a la organización confederal, que permite al Gobierno y a la burguesía llevar a cabo la ofensiva descomunal de las amonestaciones, sobre hacer mases, contra el proletariado revolucionario y emancipador que milita en la Confederación Nacional del Trabajo. Es preciso, pues, salir al paso de esas bajas campañas del periodismo al servicio de la plutocracia y del socialismo; para que, por el contrario, se demuestre a los productores que aún creen en las fantásticas revoluciones inventadas en los centros ministeriales y policíacos, que la Confederación no es la causa de la perturbación de la República; es necesario repetir una y mil veces: que a la organización confederal no le interesa, ni poco ni mucho, la perturbación ni el desorden de la República, y que el objetivo, que la anima y la finaliza que persigue es mucho más noble y de un sentido infinitamente más humano que el que le atribuyen sus difamadores.

Peró sí bien, en honor a la verdad, es preciso confesar, pues no es un delito, reconocer públicamente los errores de fáctica en las luchas sociales, sino un signo de elevación moral, que durante el año y pico que disfrutamos de régimen republicano, los numerosos conflictos y huelgas obreras por reivindicaciones de carácter económico, por procedimientos violentos, inhumanos y estrepitosos, han dado, en oposición, la impresión de que se perseguía la perturbación de la República, lo que, naturalmente, nos sirvió de pretexto a los periodistas al servicio del capitalismo y de los encubridores para presentar a la Confederación como la causante de la perturbación de la República; es menos cierto que estas humbridades del periodismo burgués, con sus habladurías y envidias acunadas, falsean los hechos y agitan, incansables, a los cientos de miles de la población el efecto por el cual, en muchos casos, se comprometen, no sólo ante los ojos de sus miles de lectores, bastante ingenuos que son sus señores, los efectos deplorable y dolorosos que produce el sistema capitalista, atribuyendo la causa a la actividad obrera del país, sino que, en muchos casos, se comprometen, no sólo ante los ojos de sus miles de lectores, bastante ingenuos que son sus señores, los efectos deplorable y dolorosos que produce el sistema capitalista, atribuyendo la causa a la actividad obrera del país, sino que, en muchos casos, se comprometen, no sólo ante los ojos de sus miles de lectores, bastante ingenuos que son sus señores, los efectos deplorable y dolorosos que produce el sistema capitalista, atribuyendo la causa a la actividad obrera del país, sino que, en muchos casos, se comprometen, no sólo ante los ojos de sus miles de lectores, bastante ingenuos que son sus señores, los efectos deplorable y dolorosos que produce el sistema capitalista, atribuyendo la causa a la actividad obrera del país, sino que, en muchos casos, se comprometen, no sólo ante los ojos de sus miles de lectores, bastante ingenuos que son sus señores, los efectos deplorable y dolorosos que produce el sistema capitalista, atribuyendo la causa a la actividad obrera del país, sino que, en muchos casos, se comprometen, no sólo ante los ojos de sus miles de lectores, bastante ingenuos que son sus señores, los efectos deplorable y dolorosos que produce el sistema capitalista, atribuyendo la causa a la actividad obrera del país, sino que, en muchos casos, se comprometen, no sólo ante los ojos de sus miles de lectores, bastante ingenuos que son sus señores, los efectos deplorable y dolorosos que produce el sistema capitalista, atribuyendo la causa a la actividad obrera del país, sino que, en muchos casos, se comprometen, no sólo ante los ojos de sus miles de lectores, bastante ingenuos que son sus señores, los efectos deplorable y dolorosos que produce el sistema capitalista, atribuyendo la causa a la actividad obrera del país, sino que, en muchos casos, se comprometen, no sólo ante los ojos de sus miles de lectores, bastante ingenuos que son sus señores, los efectos deplorable y dolorosos que produce el sistema capitalista, atribuyendo la causa a la actividad obrera del país, sino que, en muchos casos, se comprometen, no sólo ante los ojos de sus miles de lectores, bastante ingenuos que son sus señores, los efectos deplorable y dolorosos que produce el sistema capitalista, atribuyendo la causa a la actividad obrera del país, sino que, en muchos casos, se comprometen, no sólo ante los ojos de sus miles de lectores, bastante ingenuos que son sus señores, los efectos deplorable y dolorosos que produce el sistema capitalista, atribuyendo la causa a la actividad obrera del país, sino que, en muchos casos, se comprometen, no sólo ante los ojos de sus miles de lectores, bastante ingenuos que son sus señores, los efectos deplorable y dolorosos que produce el sistema capitalista, atribuyendo la causa a la actividad obrera del país, sino que, en muchos casos, se comprometen, no sólo ante los ojos de sus miles de lectores, bastante ingenuos que son sus señores, los efectos deplorable y dolorosos que produce el sistema capitalista, atribuyendo la causa a la actividad obrera del país, sino que, en muchos casos, se comprometen, no sólo ante los ojos de sus miles de lectores, bastante ingenuos que son sus señores, los efectos deplorable y dolorosos que produce el sistema capitalista, atribuyendo la causa a la actividad obrera del país, sino que, en muchos casos, se comprometen, no sólo ante los ojos de sus miles de lectores, bastante ingenuos que son sus señores, los efectos deplorable y dolorosos que produce el sistema capitalista, atribuyendo la causa a la actividad obrera del país, sino que, en muchos casos, se comprometen, no sólo ante los ojos de sus miles de lectores, bastante ingenuos que son sus señores, los efectos deplorable y dolorosos que produce el sistema capitalista, atribuyendo la causa a la actividad obrera del país, sino que, en muchos casos, se comprometen, no sólo ante los ojos de sus miles de lectores, bastante ingenuos que son sus señores, los efectos deplorable y dolorosos que produce el sistema capitalista, atribuyendo la causa a la actividad obrera del país, sino que, en muchos casos, se comprometen, no sólo ante los ojos de sus miles de lectores, bastante ingenuos que son sus señores, los efectos deplorable y dolorosos que produce el sistema capitalista, atribuyendo la causa a la actividad obrera del país, sino que, en muchos casos, se comprometen, no sólo ante los ojos de sus miles de lectores, bastante ingenuos que son sus señores, los efectos deplorable y dolorosos que produce el sistema capitalista, atribuyendo la causa a la actividad obrera del país, sino que, en muchos casos, se comprometen, no sólo ante los ojos de sus miles de lectores, bastante ingenuos que son sus señores, los efectos deplorable y dolorosos que produce el sistema capitalista, atribuyendo la causa a la actividad obrera del país, sino que, en muchos casos, se comprometen, no sólo ante los ojos de sus miles de lectores, bastante ingenuos que son sus señores, los efectos deplorable y dolorosos que produce el sistema capitalista, atribuyendo la causa a la actividad obrera del país, sino que, en muchos casos, se comprometen, no sólo ante los ojos de sus miles de lectores, bastante ingenuos que son sus señores, los efectos deplorable y dolorosos que produce el sistema capitalista, atribuyendo la causa a la actividad obrera del país, sino que, en muchos casos, se comprometen, no sólo ante los ojos de sus miles de lectores, bastante ingenuos que son sus señores, los efectos deplorable y dolorosos que produce el sistema capitalista, atribuyendo la causa a la actividad obrera del país, sino que, en muchos casos, se comprometen, no sólo ante los ojos de sus miles de lectores, bastante ingenuos que son sus señores, los efectos deplorable y dolorosos que produce el sistema capitalista, atribuyendo la causa a la actividad obrera del país, sino que, en muchos casos, se comprometen, no sólo ante los ojos de sus miles de lectores, bastante ingenuos que son sus señores, los efectos deplorable y dolorosos que produce el sistema capitalista, atribuyendo la causa a la actividad obrera del país, sino que, en muchos casos, se comprometen, no sólo ante los ojos de sus miles de lectores, bastante ingenuos que son sus señores, los efectos deplorable y dolorosos que produce el sistema capitalista, atribuyendo la causa a la actividad obrera del país, sino que, en muchos casos, se comprometen, no sólo ante los ojos de sus miles de lectores, bastante ingenuos que son sus señores, los efectos deplorable y dolorosos que produce el sistema capitalista, atribuyendo la causa a la actividad obrera del país, sino que, en muchos casos, se comprometen, no sólo ante los ojos de sus miles de lectores, bastante ingenuos que son sus señores, los efectos deplorable y dolorosos que produce el sistema capitalista, atribuyendo la causa a la actividad obrera del país, sino que, en muchos casos, se comprometen, no sólo ante los ojos de sus miles de lectores, bastante ingenuos que son sus señores, los efectos deplorable y dolorosos que produce el sistema capitalista, atribuyendo la causa a la actividad obrera del país, sino que, en muchos casos, se comprometen, no sólo ante los ojos de sus miles de lectores, bastante ingenuos que son sus señores, los efectos deplorable y dolorosos que produce el sistema capitalista, atribuyendo la causa a la actividad obrera del país, sino que, en muchos casos, se comprometen, no sólo ante los ojos de sus miles de lectores, bastante ingenuos que son sus señores, los efectos deplorable y dolorosos que produce el sistema capitalista, atribuyendo la causa a la actividad obrera del país, sino que, en muchos casos, se comprometen, no sólo ante los ojos de sus miles de lectores, bastante ingenuos que son sus señores, los efectos deplorable y dolorosos que produce el sistema capitalista, atribuyendo la causa a la actividad obrera del país, sino que, en muchos casos, se comprometen, no sólo ante los ojos de sus miles de lectores, bastante ingenuos que son sus señores, los efectos deplorable y dolorosos que produce el sistema capitalista, atribuyendo la causa a la actividad obrera del país, sino que, en muchos casos, se comprometen, no sólo ante los ojos de sus miles de lectores, bastante ingenuos que son sus señores, los efectos deplorable y dolorosos que produce el sistema capitalista, atribuyendo la causa a la actividad obrera del país, sino que, en muchos casos, se comprometen, no sólo ante los ojos de sus miles de lectores, bastante ingenuos que son sus señores, los efectos deplorable y dolorosos que produce el sistema capitalista, atribuyendo la causa a la actividad obrera del país, sino que, en muchos casos, se comprometen, no sólo ante los ojos de sus miles de lectores, bastante ingenuos que son sus señores, los efectos deplorable y dolorosos que produce el sistema capitalista, atribuyendo la causa a la actividad obrera del país, sino que, en muchos casos, se comprometen, no sólo ante los ojos de sus miles de lectores, bastante ingenuos que son sus señores, los efectos deplorable y dolorosos que produce el sistema capitalista, atribuyendo la causa a la actividad obrera del país, sino que, en muchos casos, se comprometen, no sólo ante los ojos de sus miles de lectores, bastante ingenuos que son sus señores, los efectos deplorable y dolorosos que produce el sistema capitalista, atribuyendo la causa a la actividad obrera del país, sino que, en muchos casos, se comprometen, no sólo ante los ojos de sus miles de lectores, bastante ingenuos que son sus señores, los efectos deplorable y dolorosos que produce el sistema capitalista, atribuyendo la causa a la actividad obrera del país, sino que, en muchos casos, se comprometen, no sólo ante los ojos de sus miles de lectores, bastante ingenuos que son sus señores, los efectos deplorable y dolorosos que produce el sistema capitalista, atribuyendo la causa a la actividad obrera del país, sino que, en muchos casos, se comprometen, no sólo ante los ojos de sus miles de lectores, bastante ingenuos que son sus señores, los efectos deplorable y dolorosos que produce el sistema capitalista, atribuyendo la causa a la actividad obrera del país, sino que, en muchos casos, se comprometen, no sólo ante los ojos de sus miles de lectores, bastante ingenuos que son sus señores, los efectos deplorable y dolorosos que produce el sistema capitalista, atribuyendo la causa a la actividad obrera del país, sino que, en muchos casos, se comprometen, no sólo ante los ojos de sus miles de lectores, bastante ingenuos que son sus señores, los efectos deplorable y dolorosos que produce el sistema capitalista, atribuyendo la causa a la actividad obrera del país, sino que, en muchos casos, se comprometen, no sólo ante los ojos de sus miles de lectores, bastante ingenuos que son sus señores, los efectos deplorable y dolorosos que produce el sistema capitalista, atribuyendo la causa a la actividad obrera del país, sino que, en muchos casos, se comprometen, no sólo ante los ojos de sus miles de lectores, bastante ingenuos que son sus señores, los efectos deplorable y dolorosos que produce el sistema capitalista, atribuyendo la causa a la actividad obrera del país, sino que, en muchos casos, se comprometen, no sólo ante los ojos de sus miles de lectores, bastante ingenuos que son sus señores, los efectos deplorable y dolorosos que produce el sistema capitalista, atribuyendo la causa a la actividad obrera del país, sino que, en muchos casos, se comprometen, no sólo ante los ojos de sus miles de lectores, bastante ingenuos que son sus señores, los efectos deplorable y dolorosos que produce el sistema capitalista, atribuyendo la causa a la actividad obrera del país, sino que, en muchos casos, se comprometen, no sólo ante los ojos de sus miles de lectores, bastante ingenuos que son sus señores, los efectos deplorable y dolorosos que produce el sistema capitalista, atribuyendo la causa a la actividad obrera del país, sino que, en muchos casos, se comprometen, no sólo ante los ojos de sus miles de lectores, bastante ingenuos que son sus señores, los efectos deplorable y dolorosos que produce el sistema capitalista, atribuyendo la causa a la actividad obrera del país, sino que, en muchos casos, se comprometen, no sólo ante los ojos de sus miles de lectores, bastante ingenuos que son sus señores, los efectos deplorable y dolorosos que produce el sistema capitalista, atribuyendo la causa a la actividad obrera del país, sino que, en muchos casos, se comprometen, no sólo ante los ojos de sus miles de lectores, bastante ingenuos que son sus señores, los efectos deplorable y dolorosos que produce el sistema capitalista, atribuyendo la causa a la actividad obrera del país, sino que, en muchos casos, se comprometen, no sólo ante los ojos de sus miles de lectores, bastante ingenuos que son sus señores, los efectos deplorable y dolorosos que produce el sistema capitalista, atribuyendo la causa a la actividad obrera del país, sino que, en muchos casos, se comprometen, no sólo ante los ojos de sus miles de lectores, bastante ingenuos que son sus señores, los efectos deplorable y dolorosos que produce el sistema capitalista, atribuyendo la causa a la actividad obrera del país, sino que, en muchos casos, se comprometen, no sólo ante los ojos de sus miles de lectores, bastante ingenuos que son sus señores, los efectos deplorable y dolorosos que produce el sistema capitalista, atribuyendo la causa a la actividad obrera del país, sino que, en muchos casos, se comprometen, no sólo ante los ojos de sus miles de lectores, bastante ingenuos que son sus señores, los efectos deplorable y dolorosos que produce el sistema capitalista, atribuyendo la causa a la actividad obrera del país, sino que, en muchos casos, se comprometen, no sólo ante los ojos de sus miles de lectores, bastante ingenuos que son sus señores, los efectos deplorable y dolorosos que produce el sistema capitalista, atribuyendo la causa a la actividad obrera del país, sino que, en muchos casos, se comprometen, no sólo ante los ojos de sus miles de lectores, bastante ingenuos que son sus señores, los efectos deplorable y dolorosos que produce el sistema capitalista, atribuyendo la causa a la actividad obrera del país, sino que, en muchos casos, se comprometen, no sólo ante los ojos de sus miles de lectores, bastante ingenuos que son sus señores, los efectos deplorable y dolorosos que produce el sistema capitalista, atribuyendo la causa a la actividad obrera del país, sino que, en muchos casos, se comprometen, no sólo ante los ojos de sus miles de lectores, bastante ingenuos que son sus señores, los efectos deplorable y dolorosos que produce el sistema capitalista, atribuyendo la causa a la actividad obrera del país, sino que, en muchos casos, se comprometen, no sólo ante los ojos de sus miles de lectores, bastante ingenuos que son sus señores, los efectos deplorable y dolorosos que produce el sistema capitalista, atribuyendo la causa a la actividad obrera del país, sino que, en muchos casos, se comprometen, no sólo ante los ojos de sus miles de lectores, bastante ingenuos que son sus señores, los efectos deplorable y dolorosos que produce el sistema capitalista, atribuyendo la causa a la actividad obrera del país, sino que, en muchos casos, se comprometen, no sólo ante los ojos de sus miles de lectores, bastante ingenuos que son sus señores, los efectos deplorable y dolorosos que produce el sistema capitalista, atribuyendo la causa a la actividad obrera del país, sino que, en muchos casos, se comprometen, no sólo ante los ojos de sus miles de lectores, bastante ingenuos que son sus señores, los efectos deplorable y dolorosos que produce el sistema capitalista, atribuyendo la causa a la actividad obrera del país, sino que, en muchos casos, se comprometen, no sólo ante los ojos de sus miles de lectores, bastante ingenuos que son sus señores, los efectos deplorable y dolorosos que produce el sistema capitalista, atribuyendo la causa a la actividad obrera del país, sino que, en muchos casos, se comprometen, no sólo ante los ojos de sus miles de lectores, bastante ingenuos que son sus señores, los efectos deplorable y dolorosos que produce el sistema capitalista, atribuyendo la causa a la actividad obrera del país, sino que, en muchos casos, se comprometen, no sólo ante los ojos de sus miles de lectores, bastante ingenuos que son sus señores, los efectos deplorable y dolorosos que produce el sistema capitalista, atribuyendo la causa a la actividad obrera del país, sino que, en muchos casos, se comprometen, no sólo ante los ojos de sus miles de lectores, bastante ingenuos que son sus señores, los efectos deplorable y dolorosos que produce el sistema capitalista, atribuyendo la causa a la actividad obrera del país, sino que, en muchos casos, se comprometen, no sólo ante los ojos de sus miles de lectores, bastante ingenuos que son sus señores, los efectos deplorable y dolorosos que produce el sistema capitalista, atribuyendo la causa a la actividad obrera del país, sino que, en muchos casos, se comprometen, no sólo ante los ojos de sus miles de lectores, bastante ingenuos que son sus señores, los efectos deplorable y dolorosos que produce el sistema capitalista, atribuyendo la causa a la actividad obrera del país, sino que, en muchos casos, se comprometen, no sólo ante los ojos de sus miles de lectores, bastante ingenuos que son sus señores, los efectos deplorable y dolorosos que produce el sistema capitalista, atribuyendo la causa a la actividad obrera del país, sino que, en muchos casos, se comprometen, no sólo ante los ojos de sus miles de lectores, bastante ingenuos que son sus señores, los efectos deplorable y dolorosos que produce el sistema capitalista, atribuyendo la causa a la actividad obrera del país, sino que, en muchos casos, se comprometen, no sólo ante los ojos de sus miles de lectores, bastante ingenuos que son sus señores, los efectos deplorable y dolorosos que produce el sistema capitalista, atribuyendo la causa a la actividad obrera del país, sino que, en muchos casos, se comprometen, no sólo ante los ojos de sus miles de lectores, bastante ingenuos que son sus señores, los efectos deplorable y dolorosos que produce el sistema capitalista, atribuyendo la causa a la actividad obrera del país, sino que, en muchos casos, se comprometen, no sólo ante los ojos de sus miles de lectores, bastante ingenuos que son sus señores, los efectos deplorable y dolorosos que produce el sistema capitalista, atribuyendo la causa a la actividad obrera del país, sino que, en muchos casos, se comprometen, no sólo ante los ojos de sus miles de lectores, bastante ingenuos que son sus señores, los efectos deplorable y dolorosos que produce el sistema capitalista, atribuyendo la causa a la actividad obrera del país, sino que, en muchos casos, se comprometen, no sólo ante los ojos de sus miles de lectores, bastante ingenuos que son sus señores, los efectos deplorable y dolorosos que produce el sistema capitalista, atribuyendo la causa a la actividad obrera del país, sino que, en muchos casos, se comprometen, no sólo ante los ojos de sus miles de lectores, bastante ingenuos que son sus señores, los efectos deplorable y dolorosos que produce el sistema capitalista, atribuyendo la causa a la actividad obrera del país, sino que, en muchos casos, se comprometen, no sólo ante los ojos de sus miles de lectores, bastante ingenuos que son sus señores, los efectos deplorable y dolorosos que produce el sistema capitalista, atribuyendo la causa a la actividad obrera del país, sino que, en muchos casos, se comprometen, no sólo ante los ojos de sus miles de lectores, bastante ingenuos que son sus señores, los efectos deplorable y dolorosos que produce el sistema capitalista, atribuyendo la causa a la actividad obrera del país, sino que, en muchos casos, se comprometen, no sólo ante los ojos de sus miles de lectores, bastante ingenuos que son sus señores, los efectos deplorable y dolorosos que produce el sistema capitalista, atribuyendo la causa a la actividad obrera del país, sino que, en muchos casos, se comprometen, no sólo ante los ojos de sus miles de lectores, bastante ingenuos que son sus señores, los efectos deplorable y dolorosos que produce el sistema capitalista, atribuyendo la causa a la actividad obrera del país, sino que, en muchos casos, se comprometen, no sólo ante los ojos de sus miles de lectores, bastante ingenuos que son sus señores, los efectos deplorable y dolorosos que produce el sistema capitalista, atribuyendo la causa a la actividad obrera del país, sino que, en muchos casos, se comprometen, no sólo ante los ojos de sus miles de lectores, bastante ingenuos que son sus señores, los efectos deplorable y dolorosos que produce el sistema capitalista, atribuyendo la causa a la actividad obrera del país, sino que, en muchos casos, se comprometen, no sólo ante los ojos de sus miles de lectores, bastante ingenuos que son sus señores, los efectos deplorable y dolorosos que produce el sistema capitalista, atribuyendo la causa a la actividad obrera del país, sino que, en muchos casos, se comprometen, no sólo ante los ojos de sus miles de lectores, bastante ingenuos que son sus señores, los efectos deplorable y dolorosos que produce el sistema capitalista, atribuyendo la causa a la actividad obrera del país, sino que, en muchos casos, se comprometen, no sólo ante los ojos de sus miles de lectores, bastante ingenuos que son sus señores, los efectos deplorable y dolorosos que produce el sistema capitalista, atribuyendo la causa a la actividad obrera del país, sino que, en muchos casos, se comprometen, no sólo ante los ojos de sus miles de lectores, bastante ingenuos que son sus señores, los efectos deplorable y dolorosos que produce el sistema capitalista, atribuyendo la causa a la actividad obrera del país, sino que, en muchos casos, se comprometen, no sólo ante los ojos de sus miles de lectores, bastante ingenuos que son sus señores, los efectos deplorable y dolorosos que produce el sistema capitalista, atribuyendo la causa a la actividad obrera del país, sino que, en muchos casos, se comprometen, no sólo ante los ojos de sus miles de lectores, bastante ingenuos que son sus señores, los efectos deplorable y dolorosos que produce el sistema capitalista, atribuyendo la causa a la actividad obrera del país, sino que, en muchos casos, se comprometen, no sólo ante los ojos de sus miles de lectores, bastante ingenuos que son sus señores, los efectos deplorable y dolorosos que produce el sistema capitalista, atribuyendo la causa a la actividad obrera del país, sino que, en muchos casos, se comprometen, no sólo ante los ojos de sus miles de lectores, bastante ingenuos que son sus señores, los efectos deplorable y dolorosos que produce el sistema capitalista, atribuyendo la causa a la actividad obrera del país, sino que, en muchos casos, se comprometen, no sólo ante los ojos de sus miles de lectores, bastante ingenuos que son sus señores, los efectos deplorable y dolorosos que produce el sistema capitalista, atribuyendo la causa a la actividad obrera del país, sino que, en muchos casos, se comprometen, no sólo ante los ojos de sus miles de lectores, bastante ingenuos que son sus señores, los efectos deplorable y dolorosos que produce el sistema capitalista, atribuyendo la causa a la actividad obrera del país, sino que, en muchos casos, se comprometen, no sólo ante los ojos de sus miles de lectores, bastante ingenuos que son sus señores, los efectos deplorable y dolorosos que produce el sistema capitalista, atribuyendo la causa a la actividad obrera del país, sino que, en muchos casos, se comprometen, no sólo ante los ojos de sus miles de lectores, bastante ingenuos que son sus señores, los efectos deplorable y dolorosos que produce el sistema capitalista, atribuyendo la causa a la actividad obrera del país, sino que, en muchos casos, se comprometen, no sólo ante los ojos de sus miles de lectores, bastante ingenuos que son sus señores, los efectos deplorable y dolorosos que produce el sistema capitalista, atribuyendo la causa a la actividad obrera del país, sino que, en muchos casos, se comprometen, no sólo ante los ojos de sus miles de lectores, bastante ingenuos que son sus señores, los efectos deplorable y dolorosos que produce el sistema capitalista, atribuyendo la causa a la actividad obrera del país, sino que, en muchos casos, se comprometen, no sólo ante los ojos de sus miles de lectores, bastante ingenuos que son sus señores, los efectos deplorable y dolorosos que produce el sistema capitalista, atribuyendo la causa a la actividad obrera del país, sino que, en muchos casos, se comprometen, no sólo ante los ojos de sus miles de lectores, bastante ingenuos que son sus señores, los efectos deplorable y dolorosos que produce el sistema capitalista, atribuyendo la causa a la actividad obrera del país, sino que, en muchos casos, se comprometen, no sólo ante los ojos de sus miles de lectores, bastante ingenuos que son sus señores, los efectos deplorable y dolorosos que produce el sistema capitalista, atribuyendo la causa a la actividad obrera del país, sino que, en muchos casos, se comprometen, no sólo ante los ojos de sus miles de lectores, bastante ingenuos que son sus señores, los efectos deplorable y dolorosos que produce el sistema capitalista, atribuyendo la causa a la actividad obrera del país, sino que, en muchos casos, se comprometen, no sólo ante los ojos de sus miles de lectores, bastante ingenuos que son sus señores, los efectos deplorable y dolorosos que produce el sistema capitalista, atribuyendo la causa a la actividad obrera del país, sino que, en muchos casos, se comprometen, no sólo ante los ojos de sus miles de lectores, bastante ingenuos que son sus señores, los efectos deplorable y dolorosos que produce el sistema capitalista, atribuyendo la causa a la actividad obrera del país, sino que, en muchos casos, se comprometen, no sólo ante los ojos de sus miles de lectores, bastante ingenuos que son sus señores, los efectos deplorable y dolorosos que produce el sistema capitalista, atribuyendo la causa a la actividad obrera del país, sino que, en muchos casos, se comprometen, no sólo ante los ojos de sus miles de lectores, bastante ingenuos que son sus señores, los efectos deplorable y dolorosos que produce el sistema capitalista, atribuyendo la causa a la actividad obrera del país, sino que, en muchos casos, se comprometen, no sólo ante los ojos de sus miles de lectores, bastante ingenuos que son sus señores, los efectos deplorable y dolorosos que produce el sistema capitalista, atribuyendo la causa a la actividad obrera del país, sino que, en muchos casos, se comprometen, no sólo ante los ojos de sus miles de lectores, bastante ingenuos que son sus señores, los efectos deplorable y dolorosos que produce el sistema capitalista, atribuyendo la causa a la actividad obrera del país, sino que, en muchos casos, se comprometen, no sólo ante los ojos de sus miles de lectores, bastante ingenuos que son sus señores, los efectos deplorable y dolorosos que produce el sistema capitalista, atribuyendo la causa a la actividad obrera del país, sino que, en muchos casos, se comprometen, no sólo ante los ojos de sus miles de lectores, bastante ingenuos que son sus señores, los efectos deplorable y dolorosos que produce el sistema capitalista, atribuyendo la causa a la actividad obrera del país, sino que, en muchos casos, se comprometen, no sólo ante los ojos de sus miles de lectores, bastante ingenuos que son sus señores, los efectos deplorable y dolorosos que produce el sistema capitalista, atribuyendo la causa a la actividad obrera del país, sino que, en muchos casos, se comprometen, no sólo ante los ojos de sus miles de lectores, bastante ingenuos que son sus señores, los efectos deplorable y dolorosos que produce el sistema capitalista, atribuyendo la causa a la actividad obrera del país, sino que, en muchos casos, se comprometen, no sólo ante los ojos de sus miles de lectores, bastante ingenuos que son sus señores, los efectos deplorable y dolorosos que produce el sistema capitalista, atribuyendo la causa a la actividad obrera del país, sino que, en muchos casos, se comprometen, no sólo ante los ojos de sus miles de lectores, bastante ingenuos que son sus señores, los efectos deplorable y dolorosos que produce el sistema capitalista, atribuyendo la causa a la actividad obrera del país, sino que, en muchos casos

Actos de propaganda

EN VALENCIA

El día 9 del mes que cursa, y organizada por la Federación Local, dió en esta capital una conferencia el camarada Angel Pestana, discutiendo sobre el tema: "Valores reales del Sindicato en la situación económica de los pueblos. Señala la actuación del "Sí" en la Revolución francesa, y dice: "Si la guillotina de Francia exterminó el feudalismo, no pudo terminar y engrosar los privilegios y la casta burguesa que nos orienta. Dejamos a guisa de trabajo, y si esto no nos satisface, mirad lo que ha quedado en España después de una República joven".

Hace un llamamiento al obrero intelectual y después de anunciar su verdadera misión, afirma: "Vosotros que contáis de vivir y que en vez de ser un ejemplo, sois no más que una caricatura de los obreros, pensad que el brazo y el cerebro se complementan. Unid vuestras cualidades con el obrero manual y entonces no necesitaréis más el cerebro de otros. Unidlos automáticamente el brazo y el cerebro transformaremos esta inerte sociedad roída por el murgro de los años".

En medio del mayor silencio terminó este concepto con una sentencia lapidaria: "Pensad que han habido que han sufrido a la guillotina con una sonrisa en los labios para pagar con sus vidas una libertad que no habían de gozar; pero que ellos sabían que con su sangre se regaría la tierra en donde más tarde florecerían las flores que espesaron el perfume de la libertad".

El público, puesto en pie, tribuló al conferenciante una enordeviente ovación. La conferencia fué muy edificante y el público salió satisfechísimo.

La asistencia al acto podría calcularse en unas seis mil personas.

El Sindicato de Industrias Varias, ha recibido de un grupo de catóicos y arduos el sumo de 17 pesetas por diario con federal.

Alcay, 10-6-32

Actos de propaganda

EN VALENCIA

El día 9 del mes que cursa, y organizada por la Federación Local, dió en esta capital una conferencia el camarada Angel Pestana, discutiendo sobre el tema: "Valores reales del Sindicato en la situación económica de los pueblos. Señala la actuación del "Sí" en la Revolución francesa, y dice: "Si la guillotina de Francia exterminó el feudalismo, no pudo terminar y engrosar los privilegios y la casta burguesa que nos orienta. Dejamos a guisa de trabajo, y si esto no nos satisface, mirad lo que ha quedado en España después de una República joven".

Hace un llamamiento al obrero intelectual y después de anunciar su verdadera misión, afirma: "Vosotros que contáis de vivir y que en vez de ser un ejemplo, sois no más que una caricatura de los obreros, pensad que el brazo y el cerebro se complementan. Unid vuestras cualidades con el obrero manual y entonces no necesitaréis más el cerebro de otros. Unidlos automáticamente el brazo y el cerebro transformaremos esta inerte sociedad roída por el murgro de los años".

En medio del mayor silencio terminó este concepto con una sentencia lapidaria: "Pensad que han habido que han sufrido a la guillotina con una sonrisa en los labios para pagar con sus vidas una libertad que no habían de gozar; pero que ellos sabían que con su sangre se regaría la tierra en donde más tarde florecerían las flores que espesaron el perfume de la libertad".

El público, puesto en pie, tribuló al conferenciante una enordeviente ovación. La conferencia fué muy edificante y el público salió satisfechísimo.

La asistencia al acto podría calcularse en unas seis mil personas.

El Sindicato de Industrias Varias, ha recibido de un grupo de catóicos y arduos el sumo de 17 pesetas por diario con federal.

Alcay, 10-6-32

Por la Federación Nacional de la Industria Fabril y Textil

EN VALENCIA

Es evidente que cuando un ramo o industria se halla apartado de todo contacto con el material, la burguesía tiene sobre los obreros todas las ventajas. Para estos no existen condiciones sólidas en las que sea posible apoyarse sobre terreno firme. Solo relaciones de carácter forzado, a local, que se respetan a fin de cuentas, cuando concierne a los intereses en los momentos de más precisión comercial.

Y más evidente aún, el esfuerzo a realizar por los obreros que tienen que engrasarse con sus explotadores para mejorar su condición material o moral. Tantos de los obreros que hoy sufren por los efectos de los impuestos, por las facturas de otras poblaciones, con todos los detalles temidos, cada día que en verdad de los verdaderos, nosotros no podemos eternamente impugnar por falta de elementos de lucha valor real.

Que acción sustituirá más adelante y una vez para estrechar nuestro contacto y establecer o normalizar en sentido general la condición del trabajo de nuestra industria fabril y textil de Cataluña y España?

En lo que hay referencia a Cataluña, hemos pensado repetidas veces en estrechar nuestro contacto por medio de los Comités de Relaciones de tipo regional. La idea de estos organismos, si no ha sido aceptada por todos los militantes, no obstante la hemos visto con buenos ojos y ha sido convenientemente en la industria textil y textil.

En lo que hay referencia a España, hemos pensado repetidas veces en estrechar nuestro contacto por medio de los Comités de Relaciones de tipo regional. La idea de estos organismos, si no ha sido aceptada por todos los militantes, no obstante la hemos visto con buenos ojos y ha sido convenientemente en la industria textil y textil.

En lo que hay referencia a España, hemos pensado repetidas veces en estrechar nuestro contacto por medio de los Comités de Relaciones de tipo regional. La idea de estos organismos, si no ha sido aceptada por todos los militantes, no obstante la hemos visto con buenos ojos y ha sido convenientemente en la industria textil y textil.

En lo que hay referencia a España, hemos pensado repetidas veces en estrechar nuestro contacto por medio de los Comités de Relaciones de tipo regional. La idea de estos organismos, si no ha sido aceptada por todos los militantes, no obstante la hemos visto con buenos ojos y ha sido convenientemente en la industria textil y textil.

Notas administrativas

EN VALENCIA

Substituto a Arín, quien por causas imprevistas no ha podido acudir. Compañero diciendo que yllima momentos de cuando desearíamos que nos ayudara, en el momento, el sector político, Mesa y Juntas quienes hayan de dirigir a los trabajadores. Mientras los trabajadores no sean en el Sindicato la expresión viviente de sí mismos, de las masas, la acción directa contra el capitalismo de España. La acción directa, en los trabajos, con el propósito de la voluntad de los trabajadores, por la cual se afirma su conciencia de clase, reside en su intervención directa en la marcha de la organización. La acción directa no se reduce sólo a la creación por el obrero contra el capitalismo de España. La acción directa, en los trabajos, con el propósito de la voluntad de los trabajadores, por la cual se afirma su conciencia de clase, reside en su intervención directa en la marcha de la organización. La acción directa no se reduce sólo a la creación por el obrero contra el capitalismo de España.

El Sindicato de Industrias Varias, ha recibido de un grupo de catóicos y arduos el sumo de 17 pesetas por diario con federal.

Alcay, 10-6-32

Notas administrativas

EN VALENCIA

Substituto a Arín, quien por causas imprevistas no ha podido acudir. Compañero diciendo que yllima momentos de cuando desearíamos que nos ayudara, en el momento, el sector político, Mesa y Juntas quienes hayan de dirigir a los trabajadores. Mientras los trabajadores no sean en el Sindicato la expresión viviente de sí mismos, de las masas, la acción directa contra el capitalismo de España. La acción directa, en los trabajos, con el propósito de la voluntad de los trabajadores, por la cual se afirma su conciencia de clase, reside en su intervención directa en la marcha de la organización. La acción directa no se reduce sólo a la creación por el obrero contra el capitalismo de España.

El Sindicato de Industrias Varias, ha recibido de un grupo de catóicos y arduos el sumo de 17 pesetas por diario con federal.

Alcay, 10-6-32

Actos de propaganda

EN VALENCIA

El día 9 del mes que cursa, y organizada por la Federación Local, dió en esta capital una conferencia el camarada Angel Pestana, discutiendo sobre el tema: "Valores reales del Sindicato en la situación económica de los pueblos. Señala la actuación del "Sí" en la Revolución francesa, y dice: "Si la guillotina de Francia exterminó el feudalismo, no pudo terminar y engrosar los privilegios y la casta burguesa que nos orienta. Dejamos a guisa de trabajo, y si esto no nos satisface, mirad lo que ha quedado en España después de una República joven".

Hace un llamamiento al obrero intelectual y después de anunciar su verdadera misión, afirma: "Vosotros que contáis de vivir y que en vez de ser un ejemplo, sois no más que una caricatura de los obreros, pensad que el brazo y el cerebro se complementan. Unid vuestras cualidades con el obrero manual y entonces no necesitaréis más el cerebro de otros. Unidlos automáticamente el brazo y el cerebro transformaremos esta inerte sociedad roída por el murgro de los años".

En medio del mayor silencio terminó este concepto con una sentencia lapidaria: "Pensad que han habido que han sufrido a la guillotina con una sonrisa en los labios para pagar con sus vidas una libertad que no habían de gozar; pero que ellos sabían que con su sangre se regaría la tierra en donde más tarde florecerían las flores que espesaron el perfume de la libertad".

El público, puesto en pie, tribuló al conferenciante una enordeviente ovación. La conferencia fué muy edificante y el público salió satisfechísimo.

La asistencia al acto podría calcularse en unas seis mil personas.

El Sindicato de Industrias Varias, ha recibido de un grupo de catóicos y arduos el sumo de 17 pesetas por diario con federal.

Alcay, 10-6-32

Actos de propaganda

EN VALENCIA

El día 9 del mes que cursa, y organizada por la Federación Local, dió en esta capital una conferencia el camarada Angel Pestana, discutiendo sobre el tema: "Valores reales del Sindicato en la situación económica de los pueblos. Señala la actuación del "Sí" en la Revolución francesa, y dice: "Si la guillotina de Francia exterminó el feudalismo, no pudo terminar y engrosar los privilegios y la casta burguesa que nos orienta. Dejamos a guisa de trabajo, y si esto no nos satisface, mirad lo que ha quedado en España después de una República joven".

Hace un llamamiento al obrero intelectual y después de anunciar su verdadera misión, afirma: "Vosotros que contáis de vivir y que en vez de ser un ejemplo, sois no más que una caricatura de los obreros, pensad que el brazo y el cerebro se complementan. Unid vuestras cualidades con el obrero manual y entonces no necesitaréis más el cerebro de otros. Unidlos automáticamente el brazo y el cerebro transformaremos esta inerte sociedad roída por el murgro de los años".

En medio del mayor silencio terminó este concepto con una sentencia lapidaria: "Pensad que han habido que han sufrido a la guillotina con una sonrisa en los labios para pagar con sus vidas una libertad que no habían de gozar; pero que ellos sabían que con su sangre se regaría la tierra en donde más tarde florecerían las flores que espesaron el perfume de la libertad".

El público, puesto en pie, tribuló al conferenciante una enordeviente ovación. La conferencia fué muy edificante y el público salió satisfechísimo.

La asistencia al acto podría calcularse en unas seis mil personas.

El Sindicato de Industrias Varias, ha recibido de un grupo de catóicos y arduos el sumo de 17 pesetas por diario con federal.

Alcay, 10-6-32

Actos de propaganda

EN VALENCIA

El día 9 del mes que cursa, y organizada por la Federación Local, dió en esta capital una conferencia el camarada Angel Pestana, discutiendo sobre el tema: "Valores reales del Sindicato en la situación económica de los pueblos. Señala la actuación del "Sí" en la Revolución francesa, y dice: "Si la guillotina de Francia exterminó el feudalismo, no pudo terminar y engrosar los privilegios y la casta burguesa que nos orienta. Dejamos a guisa de trabajo, y si esto no nos satisface, mirad lo que ha quedado en España después de una República joven".

Hace un llamamiento al obrero intelectual y después de anunciar su verdadera misión, afirma: "Vosotros que contáis de vivir y que en vez de ser un ejemplo, sois no más que una caricatura de los obreros, pensad que el brazo y el cerebro se complementan. Unid vuestras cualidades con el obrero manual y entonces no necesitaréis más el cerebro de otros. Unidlos automáticamente el brazo y el cerebro transformaremos esta inerte sociedad roída por el murgro de los años".

En medio del mayor silencio terminó este concepto con una sentencia lapidaria: "Pensad que han habido que han sufrido a la guillotina con una sonrisa en los labios para pagar con sus vidas una libertad que no habían de gozar; pero que ellos sabían que con su sangre se regaría la tierra en donde más tarde florecerían las flores que espesaron el perfume de la libertad".

El público, puesto en pie, tribuló al conferenciante una enordeviente ovación. La conferencia fué muy edificante y el público salió satisfechísimo.

La asistencia al acto podría calcularse en unas seis mil personas.

El Sindicato de Industrias Varias, ha recibido de un grupo de catóicos y arduos el sumo de 17 pesetas por diario con federal.

Alcay, 10-6-32

Actos de propaganda

EN VALENCIA

El día 9 del mes que cursa, y organizada por la Federación Local, dió en esta capital una conferencia el camarada Angel Pestana, discutiendo sobre el tema: "Valores reales del Sindicato en la situación económica de los pueblos. Señala la actuación del "Sí" en la Revolución francesa, y dice: "Si la guillotina de Francia exterminó el feudalismo, no pudo terminar y engrosar los privilegios y la casta burguesa que nos orienta. Dejamos a guisa de trabajo, y si esto no nos satisface, mirad lo que ha quedado en España después de una República joven".

Hace un llamamiento al obrero intelectual y después de anunciar su verdadera misión, afirma: "Vosotros que contáis de vivir y que en vez de ser un ejemplo, sois no más que una caricatura de los obreros, pensad que el brazo y el cerebro se complementan. Unid vuestras cualidades con el obrero manual y entonces no necesitaréis más el cerebro de otros. Unidlos automáticamente el brazo y el cerebro transformaremos esta inerte sociedad roída por el murgro de los años".

En medio del mayor silencio terminó este concepto con una sentencia lapidaria: "Pensad que han habido que han sufrido a la guillotina con una sonrisa en los labios para pagar con sus vidas una libertad que no habían de gozar; pero que ellos sabían que con su sangre se regaría la tierra en donde más tarde florecerían las flores que espesaron el perfume de la libertad".

El público, puesto en pie, tribuló al conferenciante una enordeviente ovación. La conferencia fué muy edificante y el público salió satisfechísimo.

La asistencia al acto podría calcularse en unas seis mil personas.

El Sindicato de Industrias Varias, ha recibido de un grupo de catóicos y arduos el sumo de 17 pesetas por diario con federal.

Alcay, 10-6-32

Actos de propaganda

EN VALENCIA

El día 9 del mes que cursa, y organizada por la Federación Local, dió en esta capital una conferencia el camarada Angel Pestana, discutiendo sobre el tema: "Valores reales del Sindicato en la situación económica de los pueblos. Señala la actuación del "Sí" en la Revolución francesa, y dice: "Si la guillotina de Francia exterminó el feudalismo, no pudo terminar y engrosar los privilegios y la casta burguesa que nos orienta. Dejamos a guisa de trabajo, y si esto no nos satisface, mirad lo que ha quedado en España después de una República joven".

Hace un llamamiento al obrero intelectual y después de anunciar su verdadera misión, afirma: "Vosotros que contáis de vivir y que en vez de ser un ejemplo, sois no más que una caricatura de los obreros, pensad que el brazo y el cerebro se complementan. Unid vuestras cualidades con el obrero manual y entonces no necesitaréis más el cerebro de otros. Unidlos automáticamente el brazo y el cerebro transformaremos esta inerte sociedad roída por el murgro de los años".

En medio del mayor silencio terminó este concepto con una sentencia lapidaria: "Pensad que han habido que han sufrido a la guillotina con una sonrisa en los labios para pagar con sus vidas una libertad que no habían de gozar; pero que ellos sabían que con su sangre se regaría la tierra en donde más tarde florecerían las flores que espesaron el perfume de la libertad".

El público, puesto en pie, tribuló al conferenciante una enordeviente ovación. La conferencia fué muy edificante y el público salió satisfechísimo.

La asistencia al acto podría calcularse en unas seis mil personas.

El Sindicato de Industrias Varias, ha recibido de un grupo de catóicos y arduos el sumo de 17 pesetas por diario con federal.

Alcay, 10-6-32

El día 9 del mes que cursa, y organizada por la Federación Local, dió en esta capital una conferencia el camarada Angel Pestana, discutiendo sobre el tema: "Valores reales del Sindicato en la situación económica de los pueblos. Señala la actuación del "Sí" en la Revolución francesa, y dice: "Si la guillotina de Francia exterminó el feudalismo, no pudo terminar y engrosar los privilegios y la casta burguesa que nos orienta. Dejamos a guisa de trabajo, y si esto no nos satisface, mirad lo que ha quedado en España después de una República joven".

El día 9 del mes que cursa, y organizada por la Federación Local, dió en esta capital una conferencia el camarada Angel Pestana, discutiendo sobre el tema: "Valores reales del Sindicato en la situación económica de los pueblos. Señala la actuación del "Sí" en la Revolución francesa, y dice: "Si la guillotina de Francia exterminó el feudalismo, no pudo terminar y engrosar los privilegios y la casta burguesa que nos orienta. Dejamos a guisa de trabajo, y si esto no nos satisface, mirad lo que ha quedado en España después de una República joven".

El día 9 del mes que cursa, y organizada por la Federación Local, dió en esta capital una conferencia el camarada Angel Pestana, discutiendo sobre el tema: "Valores reales del Sindicato en la situación económica de los pueblos. Señala la actuación del "Sí" en la Revolución francesa, y dice: "Si la guillotina de Francia exterminó el feudalismo, no pudo terminar y engrosar los privilegios y la casta burguesa que nos orienta. Dejamos a guisa de trabajo, y si esto no nos satisface, mirad lo que ha quedado en España después de una República joven".

El día 9 del mes que cursa, y organizada por la Federación Local, dió en esta capital una conferencia el camarada Angel Pestana, discutiendo sobre el tema: "Valores reales del Sindicato en la situación económica de los pueblos. Señala la actuación del "Sí" en la Revolución francesa, y dice: "Si la guillotina de Francia exterminó el feudalismo, no pudo terminar y engrosar los privilegios y la casta burguesa que nos orienta. Dejamos a guisa de trabajo, y si esto no nos satisface, mirad lo que ha quedado en España después de una República joven".

El día 9 del mes que cursa, y organizada por la Federación Local, dió en esta capital una conferencia el camarada Angel Pestana, discutiendo sobre el tema: "Valores reales del Sindicato en la situación económica de los pueblos. Señala la actuación del "Sí" en la Revolución francesa, y dice: "Si la guillotina de Francia exterminó el feudalismo, no pudo terminar y engrosar los privilegios y la casta burguesa que nos orienta. Dejamos a guisa de trabajo, y si esto no nos satisface, mirad lo que ha quedado en España después de una República joven".

El día 9 del mes que cursa, y organizada por la Federación Local, dió en esta capital una conferencia el camarada Angel Pestana, discutiendo sobre el tema: "Valores reales del Sindicato en la situación económica de los pueblos. Señala la actuación del "Sí" en la Revolución francesa, y dice: "Si la guillotina de Francia exterminó el feudalismo, no pudo terminar y engrosar los privilegios y la casta burguesa que nos orienta. Dejamos a guisa de trabajo, y si esto no nos satisface, mirad lo que ha quedado en España después de una República joven".

Número suelto: 15 céntimos

Precio para los paqueteros: 10 céntimos ejemplar

CULTURA LIBERTARIA

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:	
España, Portugal y América:	2'00 ptas. trimestre
Demás países:	3'00 ptas. trimestre
Paquete de 25 ejemplares:	2'50 ptas.

Una institución revolucionaria De cara al porvenir del movimiento obrero

El pasado viernes ocurrían dos acontecimientos de relieve en los medios confederales y anarcosindicalistas. El uno, era la constitución de nuestro Ateneo sindicalista. El otro, era la celebración de una Asamblea del Ateneo Fabril y Textil de los trabajadores de Sabadell, de esta industria. Sobre este último hablémosnos en artículo aparte con la debida extensión, aunque en éste nos será obligado dedicarle un pequeño margen, ya que los tesis de nuestro artículo nos obligará a ello.

La celebración de la Asamblea, donde quedó definitivamente constituido el Ateneo Sindicalista Libertario, fue para mí una prueba más de las muchísimas que poseen para determinar nosotros frente al confederatismo inerte, con toda claridad, sin ambigüedades, sin nebulosidades y sin paños calientes, de una vez y para siempre. Esto es, que ha llegado la hora de deslindar campos, de hablar claro, de puntualizar responsabilidades frente al confederatismo y al confederatismo del Ateneo. Si el Ateneo es revolucionario, ha hecho una obra perfectamente contrarrevolucionaria y anti-obrera.

Nuestra reunión acudieron unos cuantos compañeros pertenecientes a esa fracción con ánimo de perturbar el acto de constitución del Ateneo. Y si el Ateneo es revolucionario se me quiere objetar que la convocatoria era pública y, en consecuencia, había la libertad de venir a ella, yo diré que lo que a nosotros nos ha llamado, traído y traído y otras libezas por el estilo, no pueden de ninguna manera considerarse invitadas a ninguna de las innumerables reuniones que nosotros podemos convocar.

Esto está claro. Y si esto no estuviera lo suficientemente claro, lo está el que entre las ideas y la mentalidad de esos compañeros y nosotros media un abismo. Hay pues, muchas razones que pueden ilustrarles para que se den una idea de que el Ateneo, si unido no podían tocar ningún pie, y si sabían esto y sabidamente vinieron a la reunión, nosotros hemos de creer que sus propósitos no eran nada cristianos, y hemos de creer eso, porque entre los muchos defectos que podemos tener, no tenemos el de ser idiotas.

El procedimiento de perturbar es la norma de todos los que, para salir airoso de sus empeños, poseen más fanatismo que precariedad. Conocemos la táctica, aplicada a un acto inevitable, si éste se aplica al acto y al propio participante de uno mismo. Esa táctica se aplicaba en las Asambleas de los Sindicatos. Se aplicó de una manera execrable en las sesiones del Congreso extraordinario. Se ha aplicado para perturbar actos de propaganda, no ya de los políticos, sino de compañeros nuestros, mientras no se ha tenido el valor de perturbar los actos de los evolucionistas. Y el procedimiento se quería aplicar en nuestra reunión, encubriendo la intención con la declaración hipocrita de queremos ayudar.

Y como la maniobra no podía dar resultado, algunos al salir de local, a canal abanderaron áncas de terminarlo la reunión, se desahogaron diciendo que nos querían matar.

Todo esto, que tiene un nexo estrechísimo con todas las cosas que ocurren en la Confederación, es lo que nos inspira este comentario.

Dentro de poco, la Confederación será un desierto si ellos no se han apartado de los cargos directivos. Es esta una realidad que no pueden ver, porque no han podido ver su descomposición en el Ateneo. Si cada uno de la C. N. T. se aparta de ellos, es incontestable que, en realidad, los que se quedarán solos serán ellos. Que esto es lo que ha ocurrido en Sabadell precisamente el mismo día que en Barcelona se celebraba nuestra reunión, y hasta en esta ciudad obra tan terribles como ridículos victimistas. El pueblo de Sabadell, la clase obrera auténtica de Sabadell, de un espíritu firme y bien arraigado en su conciencia de obreros revolucionarios, tomó el acuerdo de expulsar del Sindicato a todos los perturbadores, y los perturbadores en el Sindicato ya sabemos quienes son. Esto también parecerá a los comprimiados un acto dictatorial. Pero lo cierto es que esto sólo significa la manifestación clara y contundente de que los obreros, dentro de sus Sindicatos, no quieren ser carniceros dirigidos, sino hombres libres para determinarse en todos sus asuntos.

El Ateneo viene a ser, en otro aspecto, el esfuerzo de una minoría de hombres que quieren consagrarse a crear algo sólido y limpio de socialismo, algo que tenga una cualidad propia y pueda poseer al servicio del movimiento obrero encargado de dar solución a los problemas de orden inmediato que inquietan a la clase trabajadora, a la vez que prepara los fundamentos de una conciencia obrera que, en consecuencia, prepararía para estructurar la economía y el futuro orden social. Esto es, y esto significa la constitución de nuestro Ateneo, que hay que decirlo bien claro, no puede ser uno de esos muchos Ateneos adocenados que viven a la espera de una mala de dios.

El camino está perfectamente trazado. No es posible retroceder ni contemporizar. Cada momento, cada acto, cada hecho que se produce nos confirma en nuestro criterio, que no responde a un sentimiento personalista, sino a una conciencia clara de los problemas. La claridad de una institución. La irresponsabilidad, una norma de actuar.

Ahora mismo, contemplando el panorama...

mi sindical, uno no sabe si sentirse oír Vallina o San Ignacio. Porque lo que se dice y clama en tonos como lo ha dicho Vallina podrá ser un disparate, pero, se ha demostrado que no son verdades. Yo no me referiré al caso concreto de las acusaciones contra Zimmermann y Mendiola. Los conozco personalmente y los creo dignos y, en ese caso, víctimas de una injusticia. Pero si Mendiola y Zimmermann han sido víctimas de una injusticia personal, ello no quiere decir que el fondo no exista, que una terrible verdad que ha dicho Vallina. "Hay traidores. Hay agentes provocadores". Y yo quiero añadir que hay encubridores de esos agentes provocadores. Ahora bien. Aquí, en que todo se confunde, para que nadie sepa a qué actores, hace tiempo que se viene manteniendo una campaña criminal contra un sector de compañeros dignos, señalándolos como traidores de la organización. Y hay que preguntar: Esa campaña, ¿se mantiene para desviar la atención de la clase obrera sobre sus verdaderos y reales traidores? ¿Quieren ser, donde están, como actúan los verdaderos, los traidores encubiertos?

Y las preguntas no se hacen a humo de papas. Tienen un fundamento. Y ahí van dos botones de muestra: El caso Pestana-García Oñativ. ¿Nada? Y el caso Miró y Pestaña. El caso Pestana tiene una significación que se ha silenciado por colarista. Esto es. No se ataca a Pestana, sino a la C. N. T. Acusado Pestana de traidor, de confidente, el resultado de esa acusación no podía ser otro que el principio de una "desmoralización" del Comité Nacional y la Confederación. ¿Qué más puede ser? Nada. El asunto quedó suspenso de solución, y esto, que parece no tiene importancia, la tiene en grado sumo. Mientras no respaldaba la verdad, la duda, la desconfianza será el corrosivo que irá destruyendo a la C. N. T. Y de lo que se trata es de eso. No se demostrará que Pestana sea esta a aquello, sino de descuartizar a los Sindicatos. Los que incensantemente ayudaron a que se consumara aquel golpe a la C. N. T., dieron el trabajo hecho a los que, con plena conciencia, ayudaron a darle la misma extensión. Crean lo que quieren los diarios, a mí ni Cristo me persuadirá de que en esta manobra no ha habido agentes de la policía. Y esto sí que es una convicción moral!

El caso Mira presenta las mismas características, pero acusadas más pronunciadamente. La táctica "yo acusó" de traidor memoria. ¿No tenía aquello más, mucho más gravedad que lo dicho por Vallina? Sí. Aquel golpe que estaba dado con la vil hipocresía de un sentimentalismo de feria, era nuestro. La opinión confederal, sobrecogida por el golpe monstruoso del Gobierno, estaba en condiciones de tirar el brazo contra alguien. ¿Contra el Gobierno? ¿Contra el capitalismo? ¿Contra los carniceros que manipulaban en la sombra? No. Lo sabía. Era, pues, la acción de dirigir el furor, sintiendo sentido por el pueblo. Y fíjense ustedes los detalles de la manobra, en el caso concreto de las acusaciones de Mira. Nosotros éramos los responsables, los culpables de todo. Nuestros traidores y vendidos, tenían que cargar con la cuenta de aquel crimen de la República. Y así fue. El "yo acusó" nos señaló y señaló concretamente a Pestana y Mira, entre los secretarios del Comité Nacional y el Comité Regional, respectivamente. Esto, para mí, es un acto propio de expertos agentes provocadores.

El caso de estos compañeros y el nuestro colectivo sigue en pie. La demora y el silencio en forma de silencio digno, lo que significa, es una complicidad con los tramatores y alentadores de todo esto. Y está demora y este silencio será eterno, será mantenido hasta que la Confederación sea un espejito reflejante en las manos de los que, ahora, en los momentos más trascendentes de su vida, se han acordado a ella con la misma intención que un vil mercader a la caña de un mercado.

Hay, pues, encubrimiento, por lo que respecta a estos dos casos. Y yo quisiera resistirme a creer que, incoherentemente, no lo hay también en el caso concreto de las acusaciones de Vallina. Porque si se ha erradicado en las personas, todo hace creer que no es lo mismo si se trata de los hechos.

Mientras tanto siguen en el blanco, señalados de traidores, los "reformistas". El caso es que la atención no se dirige hacia los verdaderos y auténticos traidores. Que eso es lo que interesa a la policía y a los comerciantes.

JUAN LOPEZ

La situación de Joaquín Cortés

Según nos comunica el camarada Cortés, el día 21 de este mes se celebró un Consejo de guerra en Jafán, en el que debía responder de conceptos vertidos en una conferencia. El fiscal militar lo pedía solo años de prisión. Es un caso igual a los sucedidos en el día 15 del próximo julio la vista de la causa que se le sigue, en unión de dos compañeros más, por colocación de explosivos, y de lo que ya tienen noticia nuestros lectores por haberlo publicado en esta conferencia. Se va a su condena perpetua, defendiendo el abogado Eduardo Barrioberto. Esperamos que de ambos juicios salga libre, como corresponde en justicia.

NOTAS CRÍTICAS

DISQUISICIONES

Ni el individuo encuentra garantías en la organización ni ésta se halla defendida contra las actuaciones caprichosas de los individuos. Existe una gran relajación del sentido moral, un enorme resquebrajamiento del principio de la responsabilidad colectiva.

La C. N. T. ha llegado a un extremo que ya no es, en su contenido, en su expresión colectiva, en su dirección y orientación, reflejo de la voluntad de las masas, de las mayorías combatidas. Su régimen interno no es ni aun siquiera la dictadura de unos pocos, sino la actuación indisciplina de todos sus componentes.

Se ha llegado a una verdadera deformación de las ideas anarquistas, las que al ser defendidas y expuestas por cualquier analfabeta, quedan en quitan cualquier posibilidad de ser un ejemplo, un ejemplo, un ejemplo, sino en un ejemplo ni obediencia, arrogarse la representación de la C. N. T., paseándola como un pingajo por tribunas tan improvisadas, como improvisadas son las concepciones del exponente.

La divulgación de la información conduce a la vulgaridad. Se ha querido proletarizar al anarquismo y sólo se ha conseguido restar fuerza al sindicalismo. Tal empeño se ha puesto en afirmar la consistencia de la C. N. T. y de la C. S. T. que "Tierra Libertaria", sometiéndolo a una vacía publicación incongruente como ésta, aparecida en su último número.

Trabajadores: La C. N. T. y la Organización Anarquista liberan sus vuestros orgánismos de clase.

Es menester saber que opinan el Comité Nacional y la A. T. sobre semejante "No, ha mucho, Carib, en "La Tierra". Era inevitable que ello fuese dicho desde esa planicie, para demostrar la inmensa popularidad alcanzada por la F. A. I., y tal vez las inmensas batallas que en los brazos se esgrimen, estando los colores que constituyen su emblema oficial. Es posible que Carib, lejos de entristecerse, halla motivo de regocijo en ver que el anarquismo deserta el libro, los ateneos, las tribunas, la discusión entre personas cultas para convertirse en "trío" de artículos de quincenalidad.

Días pasados, coincidiendo con el criterio expresado por mí, y abundando en pareceres razones que yo, el Comité de la Confederación Regional Catalana exhortaba a los militantes y organismos de la C. N. T. a que cesara de escribir en el diario "La Tierra".

Tiempo perdido, días después, el Comité Nacional, o su secretario, continuaban con el propósito, aún de otros militantes.

Tal vez estos antecedentes nos expliquen que, cuando se publicaron los datos de disciplina que han constituido los hechos más salientes de estos últimos días, el caso Vallina y la publicación de cierto manifiesto.

EL CASO VALLINA

Con motivo de las desdichadas declaraciones del doctor Vallina, ha aparecido toda una literatura de elogio, convirtiendo nuestra Prensa en una verdadera sentina. Su nombre ha servido para que unos cuantos bufones titulados anarquistas exhibieran los conceptos más degradantes de "Solidaridad Obrera", un artículo lo ha llamado "Libertad", el autor de unos cuantos, que comienza por demostrar su valentía absteniéndose de firmar, le llama el doctor Castellón.

De una causa triste y lamentable, de un episodio dramático, se ha hecho un motivo de saqueo.

Hace tiempo que hemos hecho la observación siguiente: un individuo que tenga un pasado sucio, cuya actuación merezca todas las críticas, con un grado de confianza de la organización, con tal de que comunique con la tendencia que lleva la voz cantante, pero que un individuo tenga un tiempo y honor pasado, y un día cometa una falta venial o grave; entonces se le inventa toda una biografía fantástica para descreditarlo intencionalmente.

Vallina ha inferido grave daño a la organización, daño irreparable, por esto, "la organización" debería haberse dado a la tarea de hacernos olvidar al Vallina que en 1908, en París, trató de atacar contra Alfonso XIII. ¿Se han dado de bajar su contribución de 27 céntimos de vista de militante intachable porque haya cometido un acto reprochable en un momento de neurasenescencia o de perversa intención, si queréis?

Cuando el huracán agita la selva, todos los árboles se mueven y las secas son las primeras en caer.

Contra el procedimiento fulmineante empleado para desautorizar a Vallina con la leonía observada para con los difamadores de Pestana y Mira.

El caso Vallina repantana la necesidad de establecer rápidamente los fundamentos de una "Solidaridad Obrera", cuya dignidad se pretende tener sustraída.

UN MANIFIESTO

Con motivo de la aparición de un reciente manifiesto no han faltado las alusiones novelescas ni por nosotros publicado hace cerca de un año. El sólo hecho de su publicación, ya evidencia a sus firmantes fuera de la C. N. T., si no fuera que desde hace ya mucho tiempo cesaron en ella toda actividad, o bien la trasladaron al campo de la política algunos de ellos. Por consiguiente, su valor es nulo como contenido, quedando moralmente sin efecto por la circunstancia de que ya no cuenta con la unanimidad de sus firmantes.

Mágré, en la nota que ha publicado por

¿A dónde va la industria mundial?

De todos es sabido que la crisis económica actual es una crisis de producción industrial, y que el comercio no hace sino sufrir el contragolpe. Pero lo que la masa de trabajadores ignora son las verdaderas razones del origen de esta crisis y cómo es que no pueda decirse aún que haya alcanzado su punto culminante.

Hay una solución a esta crisis económica. La forma actual de gobierno de las naciones industriales que conducen al mundo, nos hace responder categóricamente: no.

En 1900, tres grandes potencias dominan el mundo industrial. Están son, siguiendo el orden de la importancia de su producción: Inglaterra, Alemania y los Estados Unidos. Trece años más tarde, o sea algunos meses antes del desencadenamiento de la Gran Guerra, ese orden queda invertido: Inglaterra pasa de la primera a la segunda fila, Alemania y los Estados Unidos se reparten la supremacía. Los Estados Unidos han marchado a pasos de gigante. ¿Qué guese por las cifras y las indicaciones que damos a continuación, que reproducimos íntegramente del celebre tratado "Industry and Trade" de Bishop y Keller, profesora americana de economía y de la Universidad Yale.

En 1901, dicen ellos, el valor total anual de las producciones industriales de los Estados Unidos se eleva a cerca de 15 mil millones de dólares. En 1914, este mismo valor alcanza cerca de 25 mil millones de dólares (lo sea, cerca de 600 mil millones de francos de nuestra moneda actual).

Es menester saber que opinan el Comité Nacional y la A. T. sobre semejante "No, ha mucho, Carib, en "La Tierra". Era inevitable que ello fuese dicho desde esa planicie, para demostrar la inmensa popularidad alcanzada por la F. A. I., y tal vez las inmensas batallas que en los brazos se esgrimen, estando los colores que constituyen su emblema oficial. Es posible que Carib, lejos de entristecerse, halla motivo de regocijo en ver que el anarquismo deserta el libro, los ateneos, las tribunas, la discusión entre personas cultas para convertirse en "trío" de artículos de quincenalidad.

Días pasados, coincidiendo con el criterio expresado por mí, y abundando en pareceres razones que yo, el Comité de la Confederación Regional Catalana exhortaba a los militantes y organismos de la C. N. T. a que cesara de escribir en el diario "La Tierra".

Tiempo perdido, días después, el Comité Nacional, o su secretario, continuaban con el propósito, aún de otros militantes.

Tal vez estos antecedentes nos expliquen que, cuando se publicaron los datos de disciplina que han constituido los hechos más salientes de estos últimos días, el caso Vallina y la publicación de cierto manifiesto.

EL CASO VALLINA

Con motivo de las desdichadas declaraciones del doctor Vallina, ha aparecido toda una literatura de elogio, convirtiendo nuestra Prensa en una verdadera sentina. Su nombre ha servido para que unos cuantos bufones titulados anarquistas exhibieran los conceptos más degradantes de "Solidaridad Obrera", un artículo lo ha llamado "Libertad", el autor de unos cuantos, que comienza por demostrar su valentía absteniéndose de firmar, le llama el doctor Castellón.

De una causa triste y lamentable, de un episodio dramático, se ha hecho un motivo de saqueo.

Hace tiempo que hemos hecho la observación siguiente: un individuo que tenga un pasado sucio, cuya actuación merezca todas las críticas, con un grado de confianza de la organización, con tal de que comunique con la tendencia que lleva la voz cantante, pero que un individuo tenga un tiempo y honor pasado, y un día cometa una falta venial o grave; entonces se le inventa toda una biografía fantástica para descreditarlo intencionalmente.

Vallina ha inferido grave daño a la organización, daño irreparable, por esto, "la organización" debería haberse dado a la tarea de hacernos olvidar al Vallina que en 1908, en París, trató de atacar contra Alfonso XIII. ¿Se han dado de bajar su contribución de 27 céntimos de vista de militante intachable porque haya cometido un acto reprochable en un momento de neurasenescencia o de perversa intención, si queréis?

Cuando el huracán agita la selva, todos los árboles se mueven y las secas son las primeras en caer.

Contra el procedimiento fulmineante empleado para desautorizar a Vallina con la leonía observada para con los difamadores de Pestana y Mira.

El caso Vallina repantana la necesidad de establecer rápidamente los fundamentos de una "Solidaridad Obrera", cuya dignidad se pretende tener sustraída.

UN MANIFIESTO

Con motivo de la aparición de un reciente manifiesto no han faltado las alusiones novelescas ni por nosotros publicado hace cerca de un año. El sólo hecho de su publicación, ya evidencia a sus firmantes fuera de la C. N. T., si no fuera que desde hace ya mucho tiempo cesaron en ella toda actividad, o bien la trasladaron al campo de la política algunos de ellos. Por consiguiente, su valor es nulo como contenido, quedando moralmente sin efecto por la circunstancia de que ya no cuenta con la unanimidad de sus firmantes.

Mágré, en la nota que ha publicado por

cedamos aquí la palabra a los dos profesores americanos superlativos: "Alemania, desde el principio de la guerra, se apoderó de las regiones mineras del Norte de Francia, y la hizo indicado por una alta personalidad francesa que el enemigo hizo esfuerzos por mantener y asegurar la posesión de los depósitos franceses, y que el atañido había Verdun tanto por objeto continuar y perpetuar esta posesión."

Alemania, al perder la batalla de Verdun, que debía asegurar la propiedad de importantes centros mineros franceses de grandísimo valor — 22 millones de hierro en 1913, y la guerra que los holandeses maldito, produciendo una cantidad de hierro casi equivalente a la producida por los Estados Unidos, dominar políticamente y económicamente a Europa) no puede, pues, seguir luchando con los Estados Unidos.

La producción mundial de hierro, después de la guerra, ha sufrido por consiguiente una vez más un cambio profundo. Francia, por el hecho de la recuperación de Lorena, produce en 1926 cuarenta millones de toneladas. Los Estados Unidos conservan la primacía con 65 millones; pero Alemania ha bajado de 30 a 8 millones de toneladas.

Además, Alemania es ante todo una nación industrial. No produciendo por así decirlo ya hierro, se ve obligada a importar, por lo que sus precios de coste han sufrido un aumento. Pero no le hace, ella buscará la manera de luchar. El dinero que, después de la quiebra de 1923, América, Inglaterra y Francia ha prestado, servirá para su industria. La producción de acero de mineral de hierro, desarrollo de su maquinaria industrial. Para mantener su rango en los mercados mundiales venderá si precisa con pérdida, en todo caso concederá créditos a larguísimo plazo que le facilitará el comercio y la permisión, a su vez, obtener pedidos de esta cantidad de los Estados Unidos y de Alemania durante varios años, durante los cuales ambas naciones inundan el mundo entero con sus máquinas de producción.

Mas todo tiene un remate: llega 1929. Es la crisis. Efectivamente, ha habido sobreproducción de acero. Alemania es ante todo una nación industrial. No produciendo por así decirlo ya hierro, se ve obligada a importar, por lo que sus precios de coste han sufrido un aumento. Pero no le hace, ella buscará la manera de luchar. El dinero que, después de la quiebra de 1923, América, Inglaterra y Francia ha prestado, servirá para su industria. La producción de acero de mineral de hierro, desarrollo de su maquinaria industrial. Para mantener su rango en los mercados mundiales venderá si precisa con pérdida, en todo caso concederá créditos a larguísimo plazo que le facilitará el comercio y la permisión, a su vez, obtener pedidos de esta cantidad de los Estados Unidos y de Alemania durante varios años, durante los cuales ambas naciones inundan el mundo entero con sus máquinas de producción.

En 1901, dicen ellos, el valor total anual de las producciones industriales de los Estados Unidos se eleva a cerca de 15 mil millones de dólares. En 1914, este mismo valor alcanza cerca de 25 mil millones de dólares (lo sea, cerca de 600 mil millones de francos de nuestra moneda actual).

Es menester saber que opinan el Comité Nacional y la A. T. sobre semejante "No, ha mucho, Carib, en "La Tierra". Era inevitable que ello fuese dicho desde esa planicie, para demostrar la inmensa popularidad alcanzada por la F. A. I., y tal vez las inmensas batallas que en los brazos se esgrimen, estando los colores que constituyen su emblema oficial. Es posible que Carib, lejos de entristecerse, halla motivo de regocijo en ver que el anarquismo deserta el libro, los ateneos, las tribunas, la discusión entre personas cultas para convertirse en "trío" de artículos de quincenalidad.

Días pasados, coincidiendo con el criterio expresado por mí, y abundando en pareceres razones que yo, el Comité de la Confederación Regional Catalana exhortaba a los militantes y organismos de la C. N. T. a que cesara de escribir en el diario "La Tierra".

Tiempo perdido, días después, el Comité Nacional, o su secretario, continuaban con el propósito, aún de otros militantes.

Tal vez estos antecedentes nos expliquen que, cuando se publicaron los datos de disciplina que han constituido los hechos más salientes de estos últimos días, el caso Vallina y la publicación de cierto manifiesto.

EL CASO VALLINA

Con motivo de las desdichadas declaraciones del doctor Vallina, ha aparecido toda una literatura de elogio, convirtiendo nuestra Prensa en una verdadera sentina. Su nombre ha servido para que unos cuantos bufones titulados anarquistas exhibieran los conceptos más degradantes de "Solidaridad Obrera", un artículo lo ha llamado "Libertad", el autor de unos cuantos, que comienza por demostrar su valentía absteniéndose de firmar, le llama el doctor Castellón.

De una causa triste y lamentable, de un episodio dramático, se ha hecho un motivo de saqueo.

Hace tiempo que hemos hecho la observación siguiente: un individuo que tenga un pasado sucio, cuya actuación merezca todas las críticas, con un grado de confianza de la organización, con tal de que comunique con la tendencia que lleva la voz cantante, pero que un individuo tenga un tiempo y honor pasado, y un día cometa una falta venial o grave; entonces se le inventa toda una biografía fantástica para descreditarlo intencionalmente.

Vallina ha inferido grave daño a la organización, daño irreparable, por esto, "la organización" debería haberse dado a la tarea de hacernos olvidar al Vallina que en 1908, en París, trató de atacar contra Alfonso XIII. ¿Se han dado de bajar su contribución de 27 céntimos de vista de militante intachable porque haya cometido un acto reprochable en un momento de neurasenescencia o de perversa intención, si queréis?

Cuando el huracán agita la selva, todos los árboles se mueven y las secas son las primeras en caer.

Contra el procedimiento fulmineante empleado para desautorizar a Vallina con la leonía observada para con los difamadores de Pestana y Mira.

El caso Vallina repantana la necesidad de establecer rápidamente los fundamentos de una "Solidaridad Obrera", cuya dignidad se pretende tener sustraída.

Tip. «Corona» Urgel. — Tel. 3247